

171. 25 Agosto - 1865
Montevideo 28 de Agosto 1865

Sar o^a Sr Rufino de Elizalde

Mi querido jefe y amigo:

Tengo entendido y en el asunto
de la Reforma el Sr Castro
contestara con lo ocurrido en la
Estado, Unidos, pues el principal
interesado es Norte Americano -
un tal Bell -

Lo que no se me ha alcanzado nunca
es, como este Gobierno, cubriendo en
circunstancias anormales, no ha
puesto este tiempo^{lo} a la denuncia
de una publicacion y de la esta-
do complacido en dar lugar al

insulto sobre los aliados, principalmente
sobre el Brasil; Crie vd, amigo mío,
y durante las guerras de la independencia
de Italia de hubiese tolerado tal
cosa en Francia o Inglaterra?
Menas, dijo Lord Melington, cuando
el pueblo de Londres, le rompió a
pedradas los cristales de sus casas,
porq habia combatido el bill de la
reforma en la alta Cámara—

Ahi le manda a vd mi speech
en casa del Sr. Vidal. Celebrense
y merezca la ilustrada aprobacion de
vd—

Con un buen recuerdo siempre a un
simpatico hermano, se ofrece a vd
afirme y apasionado amigo

Juan Thompson

Gran manifestacion.

Antenoche invitado el pueblo por carteles, á una gran reunion en el *Club Libertad*, tuvo lugar una de aquellas manifestaciones de que no hay ejemplo entre nosotros.

Una numerosísima concurrencia, presidida por una Comision de lo mas selecto de la poblacion, Nacionales y Estrangeros, fué en masa á la casa del Gobernador Provisorio Delegado, á felicitar al Gobierno por el espléndido triunfo obtenido por las armas aliadas en los campos de Yatay.

La alegria rebosaba en los rostros de mas de cuatro mil personas, que formaban la manifestacion.

En casa del Gobernador se pronunciaron varios discursos, entre los que se hicieron notar algunos muy elocuentes; hablaron los señores Dr. D. Mateo Magariños Cervantes, á quien contestó el Dr. D. Francisco A. Vidal, D. Juan Thompson, Encargado de Negocios de la República Argentina, Dr. D. José Pedro Ramirez, D. Juan Mac Coll y D. Pedro Carves.

En seguida el pueblo entusiasmado se dirigió al Cabildo, á felicitar al Gefe Político, y allí hubo tambien sus discursos, notándose el de Mr. John L. Long.

Se pasó á la casa del General Flores.

Nos recibió la señora de nuestro Goberna-

dor Provisorio, agradeciendo la manifestacion en nombre de su esposo, y obsequiándola con copioso refresco.

De allí se fué á la casa del Cónsul Brasileiro.

Jamás, Montevideo ha presenciado un entusiasmo frenético como el de antenoche, y si no fuera el suceso de *La Reforma Pacífica*, no habria aparecido ninguna nubecilla en el hermoso cielo de ese dia.

La poblacion toda, Nacionales y Estrangeros, festejaban una victoria que le era la seguridad de que serian garantidos en sus vidas, en sus familias, y en sus propiedades.

El partido colorado está orgulloso ante las simpatias que le rodean; simpatias que vienen á probar la eficacia y realizacion de los principios civilizadores que sostienen.

Hemos podido conseguir algunos de los discursos que se pronunciaron esa noche, y los damos á continuacion.

El primero que tomó la palabra ante el Gobernador Delegado, fué el Dr. D. Mateo Magariños Cervantes, que dijo poco mas ó menos lo siguiente:

«Exmo. Sr:

«La poblacion de la Capital de la República, Nacionales y Estrangeros vienen de regocijo á felicitar á V. E. por el espléndido triunfo que han alcanzado las armas del ejército Aliado en la jornada del 17 que la historia consagrará en sus paginas mas gloriosas.

«Esos vivas que pueblan el espacio significan el entusiasmo de un pueblo civil que siente correr en sus venas la sangre guerrera de los que por su denuedo y bravura, están reproduciendo las homéricas escenas de los tiempos heróicos que nos transmite la historia, conquistando el primer puesto en la lucha de la civilizacion contra la barbaria, y para el extranjero el triunfo que festejamos, representa el porvenir de los hijos garantido, la seguridad de que el santo hogar de la familia no será profanado por la torpe chusma que obedece á la voz de un tirano despreciable.

«Honor y gloria á los valientes que han levantado tan alta la bandera de la Patria!

«Recibid por ello Exmo. Señor. las sinceras congratulaciones de la poblacion Nacional y Estrangera que se ha reunido para hacer esta manifestacion tan democrática como espontánea.»

El Gobernador Delegado pronunció poco mas ó menos las siguientes palabras, contestando á la Comision que encabezaba la manifestacion:

« Agradezco señores en nombre del Gobierno, las felicitaciones que me dirigen los miembros del Club Libertad.

« Nacionales y extranjeros, debemos todos felicitarnos por el triunfo que el denodado General Flores ha obtenido en los campos de Yatay.

« Esta victoria, feliz presagio de otros triunfos mayores, es la aurora del nuevo Sol que ha de iluminar al Rio de la Plata en la senda de la Paz, del progreso y la prosperidad.

« Ya la planta de los bárbaros no profanará nuestras campiñas. Las libro de la ruina, un Oriental dos veces *Libertador*.

« Renace la *Libertad* y sucumbe el *Despotismo*!!

« El gobierno tambien se felicita señores por que ha tenido la enerjia de perseverar en su politica templada hasta el dia de la victoria, sin haber hecho derramar mas lágrimas á *Montevideo*, que harto ha llorado. »

El Sr. D. Juan Thompson, [Cónsul General de la República Argentina] cuyo discurso mereció una gran ovacion y repetidos aplausos, se espresó en estos términos:

Señores:

« Como representante de la República Argentina á la que le cabe una parte en el glorioso triunfo que todos celebramos en este dia, creeria faltar á un deber sagrado, si no me apresurase á espresar con las veras del corazon, mi gratitud profunda por las nobles y generosas palabras que acabo de escuchar, en loa de mi patria, y si no me asociase con indecible placer á esta demostracion de lejítimo júbilo.

« Cuando la Divina Providencia consiente que en el trascurso de breves años, las mismas naciones se encuentren unidas dos veces en fraternal alianza para dar feliz cima á una empresa considerable, fuerza es reconocer que hay en sus designios algo mas que una coincidencia, que hay un fin marcado é imprescindible, el cumplimiento de una mision altísima.

« En 1852, la República Oriental, el Imperio del Brasil y la República Argentina, invocando al Dios de la justicia, sellaron con un juramento solemne su invencible alianza, y de estos mismos campos partieron las legiones que muy luego derribaron de su solio de sangre á la tiranía mas abyecta.

« Y en 1865, estas mismas naciones provocadas por un déspota no menos detestable y odioso que el primero, adunan sus esfuerzos para poner á raya tanta insolencia, tanta insensatez, tanta soberbia;—y de estos mismos campos parten otra vez las legiones que acaban de triunfar en Yatay.

« ¡Gloria al ilustre vencedor de tan grande jornada!

« Gloria á los nobles hijos de esta tierra tan llena de sacrificios, de padecimientos y de abnegacion!

« ¡Gloria al ilustre vencedor que libra hoy á su patria de los horrores y calamidades de una invasion que hubiera traído en pos de si con la desolacion la esterilidad, con la barbarie la esclavitud, si posible fuera esclavizar á este gran pueblo.

« Si, la Providencia ha vuelto á citar de nuevo á estas mismas naciones para que llenen una jenerosa mision, y esta mision, señores, nunca puede ser otra que la de cimentar en ambas orillas del Plata la union de pueblos verdaderamente hermanos, fomentando en su seno los intereses legítimos del comercio, de la civilizacion y de la libertad; en una palabra, levantando un antemural impasable contra todas las ambiciones y todos los despotismos.

« Formo, señores, los votos mas ardientes porque el vencedor del Yatay regrese pronto á su patria cubierto de gloria y para que consolide en ella la verdad de las instituciones representativas, en cuyo ámbito caben holgadamente los nobles deseos y las patrióticas aspiraciones;—para que la union del noble pueblo oriental sea tan poderosa como fecunda, tan libre como es hoy gloriosa la actitud de sus soldados en los campos de batalla.